

DOCUMENTAL SOBRE EL PRIMER PREMIO NOBEL DE AMÉRICA LATINA

Carlos Saavedra Lamas fue canciller del presidente Agustín Pedro Justo, quien gobernó el período constitucional de 1932 a 1938. Permaneció en el cargo durante seis años y tuvo un rol relevante en las gestiones diplomáticas para poner fin a la Guerra del Chaco, que tuvo lugar en los años treinta entre Paraguay y Bolivia.

No era un improvisado. Antes de sus treinta años fue electo diputado nacional por las fuerzas conservadoras. Desde esta función elabora un proyecto de reforma educativa que buscaba innovar sobre el sistema vigente de entonces, cuya estructura se mantiene hasta el presente. Establecía cuatro niveles, no dos. Propuso entonces un sistema de cuatro etapas, cada una de las cuales tenía un fin en sí mismo. Por ejemplo, la primera duraba cuatro años y enseñaba a leer, escribir y hacer cálculos matemáticos, gracias a los cuales se podía posteriormente aplicar a empleos que requerían sólo esas capacidades. La cuarta preparaba a los alumnos para la universidad, pero si un estudiante decidía no cursar ese nivel, se quedaba con capacidades para cubrir empleos de gerente o coordinador en empresas. Pero el Senado no trató este proyecto.

En el gobierno del presidente Alvear, del partido radical (Saavedra Lamas era del partido de la oposición), fue elegido para cumplir funciones en conferencias internacionales. Entonces no existían las Naciones Unidas, sino la Sociedad de Naciones, integrada por medio centenar de países, entre las cuales no se encontraban Estados Unidos, Rusia ni las dependencias coloniales, como el caso de la India, que estaba representada por Gran Bretaña.

En este campo Saavedra Lamas tuvo dos éxitos diplomáticos importantes. Elaboró el llamado “Pacto Antibélico” que buscaba tener una herramienta eficaz para eliminar el riesgo de una nueva guerra mundial, como la que había tenido lugar entre 1914 y 1918. Este riesgo ya era percibido por gente que en aquel momento seguía los acontecimientos internacionales. Esta iniciativa tuvo amplio apoyo, pero ninguna implementación operativa.

El otro logro fue su elección como presidente de la Asamblea de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), creada previamente a la ONU. Desde esta posición bregó por los derechos del trabajo. El presidente Alvear le encomendó

la elaboración de un código del trabajo que reuniera toda la normativa sobre el tema. Pese a ser un hombre que venía de las filas conservadoras, prepara un minucioso código de más de setecientos artículos, con una orientación que hoy sería denominada “progresista”. Ideológicamente era avanzado para la época, pero la Sociedad de Naciones no lo impulsó. La iniciativa aumentó el prestigio de Saavedra Lamas. Esto tuvo lugar hacia el final del gobierno de Alvear, en 1928.

Al llegar al gobierno el general Agustín P. Justo, siguió una costumbre que habían tenido gobiernos propios, como los de Julio A. Roca y el mencionado Alvear: ubicar los mejores especialistas para cubrir los ministerios sin reparar en que estos pudieran superar al presidente en capacidad o prestigio. En este concepto eligió como canciller a Carlos Saavedra Lamas.

Tuvieron lugar en estos seis años hechos relevantes en la política exterior argentina. Visitó el país el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, para participar de una conferencia interamericana. Buenos Aires fue sede de la misma. Saavedra Lamas mantuvo una posición hábil pero firme, evitando que Estados Unidos se impusiera como el líder regional.

Pero también tuvo lugar la llamada Guerra del Chaco, que durante los años treinta llevó a dos países limítrofes de la Argentina, Bolivia y Paraguay, a enfrentarse en la guerra más sangrienta de América del Sur en el siglo XX. Nuevamente Saavedra Lamas representa una tradición conservadora que ubicaba al país más cerca de Europa que de los Estados Unidos. Buenos Aires y Washington compiten en jugar el rol más relevante en cuanto a las gestiones para alcanzar la paz de una guerra que duró un lustro.

El canciller argentino logra ubicar el arbitraje en el ámbito regional, sin los Estados Unidos. Logrado esto, concentra en sus manos las gestiones en busca de la paz y la resolución del conflicto. El presidente Justo, un militar profesional que tenía influencia en el Ejército paraguayo, juega un rol paralelo para flexibilizar las posiciones de los ejércitos contendientes.

Se alcanza el tratado de paz y esto proyecta la figura de Saavedra Lamas al plano internacional. Fue la culminación de una acción diplomática que había comenzado un cuarto de siglo atrás, con su participación en las conferencias

interamericanas. Recibe el Premio Nobel de la Paz en 1936 por el éxito de su gestión, siendo el primer latinoamericano en recibir este reconocimiento.

En 1941, terminada su función como canciller al finalizar el periodo presidencial de Justo, se destaca como rector de la Universidad de Buenos Aires, cargo que desempeña con vocación y destacada actividad. También fue incorporado a la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Saavedra Lamas muere en 1959. En los años posteriores no tuvo el recuerdo y la conmemoración que merecía. Ahora, ésta viene a darse desde el exterior. Se estrenó en Buenos Aires “Arquitecto de la Paz”, un documental sobre su vida y trayectoria. No fue una producción argentina, sino europea, realizada por Abel Peñalba (dirección, cinematografía, música y edición) y el profesor Gian Luca Gardini (idea original, investigación y guión).

Se trata del primer trabajo de este tipo que se realiza sobre Saavedra Lamas y permite una aproximación a su trayectoria y personalidad. Los autores tienen la intención de ampliar la investigación realizada.

Quizás ello debería llamar la atención sobre la importancia de esta figura relegada en el reconocimiento de sus connacionales.

Rosendo Fraga

Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas